

## Don Emilio de Molins y Lemaur

---

Incidentalmente hemos traído este nombre ilustre, antes de ahora, a las páginas de la REVISTA DE MENORCA (\*) con el propósito de dar algún día más concretas noticias del insigne General, hijo de Mahón, desaparecido hace ya treinta y ocho años del mundo de los vivos.

Don Emilio de Molins nació en la capital de la Balear menor a la que volvió dos veces en el trascurso de su larga carrera militar en el desempeño de comisiones del servicio. Apenas tendría cumplido un año de edad cuando su familia abandonó la isla llevándose, naturalmente, al tierno retoño.

Trátase pues de persona escasamente conocida en su ciudad natal, aunque el apellido no resulte nuevo, pues hace poco más de una docena de años desempeñaba un hermano de nuestro biografiado la Capitanía General de Baleares y por su alto cargo acompañó a S. A. R. doña Isabel de Borbón en su visita a Menorca.

Pero Mahón puede envanecerse de haber ofrecido la primera luz a las pupilas del varón insigne que nos ocupa y hacer inclusión de su nombre en la lista de sus hijos distinguidos. En análogas condiciones han sido honrados otros con singular recuerdo y hasta se les ha podido hacer objeto de homenajes. Sin contar con que toda la vida de don Emilio Molins fué dedicada a España de la que forma parte esta pequeña isla, lo cual en sí ya es un motivo de satisfacción aquí donde no han escaseado los hombres que han brillado con esclarecido ingenio o dado pruebas de valor en los campos de

---

(\*) Véase el discurso inaugural del curso 1917-1918, publicado en el cuaderno de Octubre y Noviembre del primer año citado.

batalla ofreciendo las primicias de su talento y sus servicios a extranjeros países. Aquí y fuera de aquí se olvidan o perduran estas desnaturalizaciones cuando viene tras ellas el triunfo. Sirva como ejemplo Génova y toda Italia, glorificando la memoria de Cristobal Colón, a quien por su hijo tienen, apesar de haber prestado sus servicios y ofrecido el fruto de sus estudios a la nación española, y lo mismo decimos del portugués Magallanes.

Quedamos, pues, en que don Emilio de Molins Lemaure, por el mero hecho de haber nacido en Mahón tiene perfecto derecho a que se honre su memoria como la de los insignes varones menorquines.

No hace muchos años, el Ayuntamiento de Mahón declaró hijo ilustre de Menorca al general de Brigada don Gabriel Vidal Rubí, docto artillero, de todos conocido y admirado. El justo acuerdo honró a la Corporación que lo había adoptado y la ciudad presenció con satisfacción el descubrimiento del retrato de este militar ilustrado que hoy puede contemplarse en la galería de menorquines ilustres de las Casas Consistoriales de esta Ciudad.

Pues bien, no es este el único artillero que ha enaltecido a la vez a la Ciudad, por su cuna, y al Cuerpo, por sus servicios, y en la serie que, no en el orden del tiempo porque Vidal fué posterior a Molins, pero sí en el de los linajes, inició el ilustre General retratado en el Salón de sesiones del Municipio mahonés debe figurar también el que hoy nos ocupa.

Don Emilio de Molins nació en época azarosa. Su padre, don Juan de Molins Cabanyes, era Teniente de Artillería y residía en Mahón durante los tiempos de triste recordación, caracterizados por las sangrientas venganzas que amparaban la política del Rey sarcásticamente, *Deseado*. Desde fines de 1823 hasta 1825 vivió en Mahón el joven oficial en compañía de su esposa doña Gertrudis Lemaure de Elordella, pesando sobre el primero una de esas impurificaciones que le atrajo la reacción absolutista del primero de los años citados. El 3 de

Febrero de 1824 la esposa del teniente Molins dió a luz un niño a quien en las aguas bautismales se impuso el nombre de Emilio. Un año pasó en esta ciudad el matrimonio Molins entre las zozobras de la situación anormal, que mucho se prolongaba, del marido y los cuidados del vástago que venía a endulzar la amargura de las difíciles circunstancias porque atravesaban los jóvenes esposos. Al cabo del año obtuvo don Juan la purificación que precisaba para seguir su carrera militar y se trasladó a Cataluña donde fué criado el pequeño mahonés, quien, con el ejemplo de su padre, vió nacer en su espíritu el culto de la Patria, con la vocación por la carrera de las armas en su especialidad artillera. Y mientras el padre luchaba en los campos de batalla que ensangrentaron las fracciones isabelina y carlista en la guerra civil de los siete años, el hijo se preparaba para ingresar en el Colegio de Artillería lo que lograba realizar en 1.º de Octubre de 1837. Poco antes de tres años, esto es el 22 de Julio de 1840 nuestro biografiado alcanzaba en el centro docente artillero el empleo de Subteniente y era destinado a prestar servicio en una de las secciones armadas de su Instituto. Pero su estancia en el Colegio ofreció dos particularidades que no queremos pasar en silencio. Dicho establecimiento que, durante la guerra de la Independencia, llenó en Menorca y Mallorca una corta etapa de su vida, sometido siempre a las fluctuaciones de la historia agitada de España en el siglo XIX y muy particularmente en su primera mitad, había pasado a Badajoz en 1823; disuelto este mismo año, fué reconstituido en 1830 en Alcalá de Henares y trasladado a Madrid el 6 de Agosto de 1837, esto es, unos dos meses antes del ingreso de don Emilio Molins, quien, por tanto, empezó su carrera en el desaparecido seminario de nobles donde la escuela artillera se alojaba. Pero no la terminó en este edificio porque en 16 de Noviembre de 1839, celebrado el convenio de Vergara, los Cadetes, con Molins entre ellos, por jornadas ordinarias salieron para el Alcazar de Segovia, asiento tradicional del centro

docente de la Artillería, en el que cursó sus últimos estudios el citado cadete mahonés, de quien ya en el ejercicio de su carrera haremos un resumen biográfico considerándole bajo los distintos aspectos que ofreció su actividad en los cuarenta y nueve años de su vida militar.

Alcanzó en esta el empleo de General de División y simultaneando, como era práctica en su tiempo, las graduaciones artilleras con las del Ejército, merced al ya desaparecido *duálismo* que permitía recompensar largamente a los oficiales del Ejército sin que se alterasen las escalas particulares de los Cuerpos, don Emilio Molins alcanzó en noviembre de 1840, es decir, pocos meses después de salir del Colegio, el grado de Teniente por los sucesos políticos de aquel año; tomó parte en la represión del levantamiento de Barcelona en 1842, lo que le costó ser hecho prisionero y emigrar a Francia, al ser puesto en libertad, hasta que triunfante el gobierno de Espartero volvió a la Patria, a prestar servicio en las fuerzas artilleras de la Guardia Real.

En Enero de 1843 ascendió a Teniente de Artillería y se encontró en los acontecimientos que precedieron, acompañaron y siguieron en Cataluña a la caída del general Espartero, de la regencia que ejercía durante la menor edad de doña Isabel II. Por estos hechos en los que intervino brillantemente obtuvo el empleo de Capitán del Ejército y la cruz de San Fernando el mismo año 43. De modo que nuestro biografiado ostentaba simultáneamente los empleos de Capitán del Ejército y de Teniente en el Cuerpo de Artillería.

El año 1847 pasó destacado a Palma de Mallorca con la batería de que formaba parte en el ejército de Cataluña y por sus especiales circunstancias fué nombrado Secretario en la revista del armamento y defensa de Mahón, Ciudadela y Cabrera, pasada por el Capitán general del distrito; acompañado del Comandante general de Artillería. Y fué en esta ocasión cuando, por segunda vez en su vida, pisó el suelo de su tierra natal.

En Febrero de 1848 pasó al Colegio de Artillería en el que permaneció nueve años y medio. En el transcurso de los mismos ocurrió su ascenso a Capitán de su instituto, y alcanzó en el Ejército los empleos de segundo y primer Comandante.

En Enero de 1860 obtuvo el de Comandante de Artillería, siendo nombrado Secretario de la Subinspección de Artillería de Cataluña, por razón de cuyo cargo acompañó al General Subinspector en la revista de inspección que aquel mismo año pasó a las dependencias artilleras del Principado y de las Baleares, viniendo entonces por tercera y última vez a Menorca. Poco antes había fallecido su padre, Coronel de Artillería, que mandaba el primer Regimiento a pié, ofrendando su vida a la Patria en Marruecos, en el sangriento combate a que dió lugar la construcción del fuerte *Cisneros*, el 12 de Diciembre de 1859.

Después de desempeñar varios destinos de armas propios de su empleo volvió en Agosto de 1863 al Colegio en el que continuó al ascender a Teniente Coronel de Artillería en 1866 hasta que dos años más tarde fué promovido a Coronel.

En este empleo dirigió el Parque de la Coruña y mandó el tercer Regimiento montado y el primero de montaña, encontrándose el 8 y 9 de Octubre de 1869 en las sangrientas jornadas de Zaragoza, contribuyendo a restablecer la normalidad con su intervención eficaz ya que al frente de diez compañías de Infantería, un escuadrón y una batería tomó siete barricadas a los insurrectos federales, no sin experimentar bastantes bajas en sus propias fuerzas y recibir tres balazos que, afortunadamente, sólo le produjeron otras tantas contusiones. La cruz roja del Mérito Militar fué la recompensa a su comportamiento en la ocasión citada, comportamiento que se repitió en Barcelona y Gracia, en Abril de 1870, mereciendo nuevo premio.

Como todos los oficiales del Cuerpo en la Península estuvo retirado a petición propia de Febrero a Octubre de 1873 y al volver a las filas activas del Ejército, en sucesivos destinos

y mandos, tomó parte continua y eficaz en las operaciones de la guerra civil entre las que destacaron la toma de La Guardia, los combates de Monte Esquinsa y Tafalla, y las expediciones de Salvatierra y Peñacerrada, por el conjunto de cuyos hechos fué ascendido a Brigadier de Ejército en 19 de Julio de 1875 y recompensado además con la Gran Cruz roja del Mérito Militar. Por este ascenso dejó de pertenecer al Cuerpo de Artillería, adelantando tres años el que hubiera conseguido por antigüedad dentro de dicho Cuerpo.

En el nuevo empleo nuestro biografiado al frente de la brigada del Ebro siguió en las operaciones de la guerra civil en Cataluña y cuando esta región quedó pacificada pasó al Norte teniendo la satisfacción de formar, al fin de la campaña, en la columna de honor que desfiló por Zaragoza para celebrar la paz conseguida. No detallamos los hechos en que intervino durante esta campaña porque su enumeración sería larga. Más por destacarse notablemente de los demás citaremos el de la sorpresa de Camprodón que produjo la liberación de gran número de prisioneros liberales, y la de Agramunt en que se cogieron muchas armas y efectos, así como archivos, de las fuerzas carlistas, se ocupó la fundición de proyectiles y el hospital central del Ejército faccioso y se hicieron numerosos prisioneros.

En 1878 fué ascendido a Mariscal de Campo, empleo que más tarde tomó la denominación de General de División. Mandó una de estas grandes unidades en Madrid, fué luego, durante tres años, segundo Cabo de la Capitanía general de Filipinas y al regresar en 1886, quebrantada su salud permaneció sin destino hasta 1889 que falleció en 27 de marzo cuando nombrado Gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz se disponía a tomar posesión de este cargo.

Descrita a grandes rasgos la vida militar de don Emilio de Molins, hemos de rellenar con ligeros detalles el periodo de su actuación docente y fabril que empezando en 1848 en el empleo de Teniente de Artillería se cerró en 1860 al ser pro-

movido a Comandante, para reanudarse en 1883 un segundo período que terminó en 1866. En esos quince años demostró su preferente afición a la gimnasia, cuyas prácticas levantó en el Colegio con extraordinario impulso, adelantándose a las corrientes que imperan en nuestros días. Ya antes había sido profesor de gimnasia en Palma de Mallorca, donde para la enseñanza militar se había montado una clase de este deporte higiénico. Redactó también la *Cartilla para uso de los Alumnos de la Academia de Artillería* que servía de fácil guía de estos en su conducta militar dentro y fuera del establecimiento. Mostró una pericia extremada en las materias cuya enseñanza se le confió, utilizando su especialidad en el aspecto químico-industrial de la carrera y fué además un inspirado artista de gran habilidad en el dibujo, cuya cualidad fué aprovechada en ocasiones de festejos y solemnidades escolares y en la disposición y arreglo de locales y efectos en la Academia.

Desde fines del 57 a principios del 60 desempeñó la inspección de la fábrica civil de pólvora de Manresa, poniendo en uso un graneador de su invención, y efectuó una visita con carácter oficial a las de Riudera y Granada para estudiar su marcha, completando con esta fase de su actividad todos los aspectos que podía ofrecer la vida artillera en su tiempo. Entre los diferentes encargos desempeñados en sus años de General, merecen citarse la vicepresidencia de la Comisión para el estudio de los trasportes militares en 1878, y la presidencia de la que redactó las instrucciones para los Certámenes de tiro regionales y central, presidiendo también este último, como igualmente, la junta que estudió las obras de defensa y artillado de Manila y el establecimiento de un campo atrincherado

Fundó en esta última ciudad un *Boletín militar* que alcanzó gran circulación.

Otro de los aspectos de la vida de Molins, fué el de la Arqueología, a la que se dedicó en cuerpo y alma relacionándo-

se con\* anticuarios, visitando monumentos y colecciones y reuniendo a su vez cuantos objetos de valor histórico pudo adquirir. Por ello fué nombrado Académico correspondiente de la Real de San Fernando en 1856, formó parte de la Comisión de Monumentos de Segovia y por encargo de esta inspeccionó la restauración del acueducto romano de la vieja ciudad castellana. También perteneció a la Junta de dirección y administración de las obras de reconstrucción del Alcázar segoviano, a raíz del incendio de este notable monumento.

Formaban la colección antes indicada, numerosas armas antiguas, que expuso en Barcelona en ocasión del gran certamen de 1888, mereciendo un premio; muchos objetos de cerámica y orfebrería, con señalada preferencia de la antigua alfarería española; gran acopio de objetos de distintas épocas y pueblos, entre los que descollaban los de origen chino, japonés o filipino; un monetario y buen número de cuadros antiguos de valor y de conchas y maderas filipinas. Regaló al Museo Anatómico algunos ejemplares de una rara especie de cuadrumanos de las Molucas y al Arqueológico dos sepulcros de moros de Joló que, por su mérito artístico, habían sido premiados en la primera exposición filipina de Madrid. Poseía, además, una biblioteca formada con abundantes fondos *entre los que figuraban libros curiosos por su rareza.*

*Los herederos del General regalaron al Museo de Artillería algunos objetos de las colecciones citadas entre los cuales figura un plano de Madrid de 1785.*

Además de figurar en las Corporaciones antes citadas, nuestro biografiado fué Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Filipinas.

Hacemos gracia de las numerosas condecoraciones con que adornaba su pecho por no alargar este trabajo y porque los continuos y brillantes servicios de Molins permiten suponer a los lectores que alcanzara todas las recompensas honoríficas con que se premian los méritos militares y algunos de carácter civil.



No hemos conocido al general Molins pero sí a personas que le trataron y otros que sirvieron a sus órdenes y de todos hemos oído referencias excelentes en cuanto a su amabilidad y don de gentes. Su laboriosidad queda patentizada en lo que llevamos expuesto, debiendo añadir que, según las personas aludidas, el General era hombre de buen golpe de vista que le permitía apreciar con facilidad las condiciones de aquellos que tenía bajo su mando y aprovechar adecuadamente las facultades de cada uno.

JOSE COTRINA

---



---

## DOCUMENTOS

RELATIVOS AL MÚSICO BELLOT, PENSIONADO EN  
NÁPOLES POR LA UNIVERSIDAD DE MAHÓN

N.º 1

Die 24 Febrer de 1806.

Convocats y ajuntats los Mag.<sup>chs</sup> S.<sup>ors</sup> Jurats de la Ciutat de Mahó, y Son Terma, en la Sala de la Univ.<sup>d</sup> de ella, fonch proposat per el Mag.<sup>ch</sup> Jurat Clavari la proposició en lo modo y forma sigüent.

Mag.<sup>chs</sup> S.<sup>ors</sup> Jurats mos collegas, lo motiu y causa per lo qual se ha fet convocar á V. Mag.<sup>s</sup> es pera dirlos de que el R.<sup>t</sup> D.<sup>or</sup> Pere Antoni Lluil P.<sup>re</sup> Mestre de Capella, y Organista de la Parroquial Iglesia de esta Ciutat passá de esta á millor vida die 15 corr.<sup>s</sup> ; Per lo que essent necessari per el lustre de ñra. Ciutat, y per la enseñanza dels miñons de ella el que hey háge persona qui exercesquia el referit Ministeri, y Empleo ; Per tant vegian si passerem á fer elecció de la matexa que &. Fonch result concordantment per S. Mag.<sup>s</sup> que se elegesca Persona al efecte que expresa la proposició.

Mag.<sup>chs</sup> S.<sup>ors</sup> en atenció de haver votat se elegesca Persona per exercir los Encarrechs de Mestre de Capella y Organista